

LÍDERES, AUTORIDAD Y PODER A LA LUZ DE LOS MODELOS
ECLESIOLOGICOS BÍBLICOS

Eduardo Velázquez

Seminario Teológico Nazareno del Cono Sur – Argentina

El siglo XXI se abre con una crisis en el ejercicio y el reconocimiento a toda figura de autoridad. Esta crisis conforma una de las varias facetas de lo que conocemos como posmodernidad, y que ha generado un repensar en los polarizados modelos de liderazgo contemporáneos, plasmados de una fuertes dosis de abusos por un lado, o en algunos casos, la ausencia de ella por el otro.

La iglesia de Cristo no está ajena a esta crisis y se debe a que los modelos de liderazgo adoptados por gran parte de esta, fueron en su mayoría legados de cosmovisiones culturales y modelos seculares de administración gestados en esos ámbitos. Frente a esto, algunas de las causas de este paradigma han sido la ausencia de una reflexión seria de los modelos bíblicos de autoridad, por un lado, y por otro la tensión entre la teoría de modelos pseudos-bíblicos y su praxis en el desarrollo de la misión. Esto ha traído aparejado el descreimiento a estos modelos de liderazgo por parte de la iglesia, que ha desilusionado por un lado, con sus abusos de autoridad, dudosa integridad y sus desaciertos conductuales o con la indiferencia y falta de protagonismo con su consecuente pérdida de ella y haciendo ineficaces muchos de los intentos misionales contemporáneos.

Un estudio serio de las Escrituras, revela el antagonismo y tensión existentes entre el concepto secular y el cristiano de la autoridad y el poder en el ejercicio del liderazgo.

Ya Jesús hace referencia en Mateo 20:25-28 a este antagonismo, denotando que el modelo secular de autoridad y poder en su tiempo no fueron compatible con la visión del Reino de Dios. La manipulación y la alienación de la dignidad y Libertad del ser humano distan largamente de la humildad y el servicio requeridos en el desarrollo de un ministerio reconciliador, sanador y restaurador del hombre a la imagen de Cristo.

Ante esta crisis eclesial de liderazgo vale plantearnos ¿No estaremos recogiendo como iglesia de Cristo, los frutos de un modelo ilegítimo de liderazgo? ¿Cuáles serían los cambios que deberíamos realizar para revitalizar el ejercicio de la autoridad y el poder legítimos en la vida y misión de la iglesia?

Un camino viable hacia un liderazgo mas acorde a la visión divina hace necesaria que la iglesia revise su teología del liderazgo, teniendo en cuenta los modelos bíblicos eclesiológicos con miras a una iglesia y misión saludables.

Didache: Faithful Teaching 13:2 (Winter 2014)

ISSN: 15360156 (web version) – <http://didache.nazarene.org>

Liderazgo, autoridad y cultura

Uno de los puntos a considerar en este tema del liderazgo y la autoridad es la influencia que adquiere la cultura y la tradición en la configuración de los mismos. Históricamente, en Latinoamérica, el ejercicio del poder y la autoridad se ha dado dentro del marco de conquistas, revoluciones, dictaduras, etc., que han marcado socialmente la comprensión y ejercicio de estos dando paso a la aparición de la figura del “jefe”, prototipo de liderazgo corporativo. Con relación a esto, aunque hemos sido testigos de como la acción de iglesia ha influenciado las sociedades, debemos admitir que en similares casos la cultura social ha moldeado de alguna forma la cosmovisión de la iglesia. Reforzando esta perspectiva, Agüera Ibañez dice al respecto que “no se puede entender un liderazgo sin entender su naturaleza, sus implicaciones y razones de ser en el grupo donde actúa, y viceversa, una sociedad no puede entenderse sin comprenderse el carácter de su liderazgo. Así el líder, se explica a través de la sociedad donde ejerce su acción, a la par, la sociedad no puede ser comprendida cabalmente, sino a través del entramado de sus acuerdos y, por supuesto, de sus liderazgos”¹.

Como afirmamos, la iglesia no ha quedado al margen de esta influencia. Este tipo de liderazgo, con sus valores y principios seculares, ha dado lugar a un desdibuje del ejercicio de la autoridad, convirtiéndola en muchos casos, en un autoritarismo alienador de la eficiencia administrativa y del desempeño creativo de los liderados. El agudo analista organizacional Gareth Morgan ha señalado que:

Aunque solemos imaginar a las organizaciones como empresas racionales que persiguen fines que van a satisfacer los intereses de toda la sociedad, hay demasiada evidencia que sugiere que esta visión no siempre corresponde a la realidad. Desde los grandes proyectos de construcción de la Antigüedad, hasta la moderna corporación pública o privada, pasando por los ejércitos, las iglesias, los sindicatos, las instituciones educativas, los medios masivos de comunicación, la mediana y pequeña empresa o incluso un negocio familiar, nos encontramos con unas relaciones de poder asimétricas que pueden llegar a adquirir manifestaciones disfuncionales y riesgosas para el bienestar de los miembros de la organización y el de la sociedad.²

¹ Agüera Ibañez, Enrique. *Liderazgo y Compromiso Social*. Editorial BUAP. Mexico. 2004. Pag.24

² Gareth, Morgan. *Imágenes de La Organización*. 1998. Edit. Alfa Omega. México, D.F. Pag.189.

Esta perspectiva también ha despertado en el seno de la iglesia, tensiones desde el punto de vista bíblico de la autoridad. Bajo esta, es difícil conciliar autoridad y servicio, ya que "el jefe" no está para servir, sino para ser servido, generando en consecuencia un desdibujo de la imagen bíblica del ministerio y dando a luz a un liderazgo con síndrome de filoprimatosis (amor al primer lugar) y polarizando la relación liderazgo-iglesia.

Uno de las dimensiones más conflictivas, en lo que a relaciones interpersonales se refiere, es la competencia por ocupar puestos de autoridad con respecto a los demás. No faltan hoy en día tecnicismos y metodologías que enseñan a influir sobre las personas y obtener resultados que alimentan el egocentrismo. Las motivaciones son variadas: buscar una mejor imagen personal, afirmar la propia identidad, imponer criterios personales, cubrir sentimientos de culpa o de subestimación, orgullo, celos, envidias u otros más nobles como la satisfacción que produce la filantropía, etc. etc.

Las confrontaciones y pugnas por el poder están reflejadas trágica y significativamente en nuestra historia con resultados, en muchos casos, catastróficos para quienes terminan siendo víctimas de la intolerancia, el autoritarismo, el despotismo y el atropello. Sin lugar a dudas el uso y abuso de la autoridad es causa de muchos problemas, no sólo en el seno de los pueblos, sino también en la comunidad cristiana.

En este marco la iglesia ha ido despertando a la realidad de repensar modelos más ajustados a lo bíblico que orienten la vida y la misión de la misma en un contexto más sano y sanador. Una de las figuras más inmediata que ha surgido en este repensar, es la del Líder-Siervo apoyado en el estilo de Jesucristo como líder.

En su consabida enseñanza acerca de la autoridad en la iglesia en Mateo 20:25-28, Jesús dejó en claro que los paradigmas seculares no siempre son compatibles con los principios del Reino de Dios, “entre vosotros no será así...” desafía a la iglesia a un replanteo continuo del modelo administrativo eclesial. Samuel Neri expresa acertadamente:

Jesús nos llama a no sobrevalorar nuestros balcones, sillones, púlpitos y todo símbolo de poder que nos aleje del servicio a la gente para dedicarnos a ser “siervos” de nuestro próximo, de nuestros hermanos.

Un servicio que se concreta, no en las palabras, sino en las actitudes, en los gestos, en la entrega por el bien de los otros. Quienes asumen la posición de “siervos” asumen al mismo tiempo autoridad para dirigir, guiar, apacentar, enseñar, exhortar, etc. sin tiranía. Dios nos dé gracia y sabiduría para no olvidar nunca estos principios que mantendrán a

salvo a la comunidad cristiana, a “su” iglesia, de las luchas intestinas que significa competir en lugar de servir.³

Es parte de este estudio revisar algunos principios de que se desprenden del ejercicio del liderazgo en el Nuevo Testamento como una manera de acercarnos a un estilo de liderazgo y autoridad más escritural y pertinente para el Pueblo de Dios.

Modelos bíblicos eclesiológicos de un liderazgo saludable

La imagen del Líder siervo ha introducido encuentros y desencuentros en el ejercicio de lo directivo en la iglesia cristiana. La cuestión se desarrolla en cuál es la fina línea entre Autoridad y autoritarismo ó Servicio y servilismo.

Esta tensión se da en el marco de que la iglesia como institución corporativa necesita de la conducción de hombres y mujeres que ejerzan el poder para la realización de su misión en el mundo. Es allí donde la ética ministerial juega un papel importante, ya que planteará al líder su tarea dentro del marco equilibrado de carácter y conducta en términos bíblicos.

Cuando Juan y Jacobo reclamaron una posición de privilegio, Jesús les dijo: “Ustedes no saben lo que piden...”. Trasluciendo que entre los líderes cristianos, las posiciones privilegiadas y la autoridad no llegan por influencias, ni por la fama, ni por la apariencia, ni por la antigüedad, ni por el título, ni por el tono de la voz, ni por ninguna otra cosa que no sea servir a los otros. Tan sólo la vestimenta del “siervo” lo hace apto para ocupar una posición de autoridad en la comunidad de Cristo, la iglesia, su iglesia. Cualquier otra atribución para ocupar ese sitio creará conflictos y está fuera de lugar. Ni aún el mismo Hijo de Dios vino para ser servido, sino para servir y dar su vida como rescate por muchos.

Entendemos entonces que aunque en la iglesia primitiva, de alguna manera se dio tal tensión, y los líderes y congregaciones trabajaron para lograr el equilibrio propuesto por Cristo para su iglesia, así también la iglesia contemporánea debe revisar su estilo de liderazgo bajo la lupa de las Escrituras y replantearse críticamente la vigencia del mismo.

Jesús: humildad y servicio

Para Cristo las bases fundamentales del liderazgo estaban marcadas por la humildad y el servicio. Es así como Jesús encara las estructuras de poder de su tiempo, denunciando la pasión de mando que se esconden en ellas, y proponiendo otra alternativa. La alternativa

³ Neri Samuel. Siervos o Reyes: ¿Quién manda?. www.compromisocristiano.com/autoridad/siervos-o-reyes-¿quien-manda.html. Diciembre de 2009.

política que Jesús propone se traduce en la creación de una nueva comunidad modelada en el Rey-Siervo. Una comunidad en la que el liderazgo se basa en el servicio, puesto que “el Hijo del Hombre no vino para que lo sirvan, sino para servir y dar su vida como precio por la salvación de muchos” (San Marcos 10:45).

Como hemos apreciado anteriormente dentro de círculo íntimo de Jesús, rondaba la idea que la autoridad y el poder se daba en el marco del nombramiento y la posición a la manera de su sociedad, Los discípulos en forma secreta aspiraban a formar parte de la dirigencia en la estructura social del Reino del Mesías, creyendo que este Reino tendría las mismas características que la sociedad conocida por ellos. Jesús va a desterrar esta manera de concebir el poder y la autoridad. El Reino tendrá una estructura distinta. El modo de llegar al trono, a la gloria, cambiará porque ahora se llegará a sentarse en el trono a través del servicio.

Es en este contexto es que Jesús utiliza la palabra “diákonos” no para designar ministerios, sino una actitud de disponibilidad ante las necesidades de los miembros de la comunidad. La actitud de servir se opone a la de dominar, el que sirve está en relación de dependencia, humildad y disposición a ofrecer su vida para “ministrar” a sus semejantes.

Oswald Sanders comenta pertinentemente que:

La verdadera grandeza y el verdadero liderazgo no se logran reduciendo hombres al servicio de uno, sino generosamente dándose uno mismo al servicio de ellos. Y esto nunca se logra sin un precio... El verdadero líder espiritual se preocupa infinitamente más por el servicio que presta a Dios y sus seguidores que por los beneficios y placeres que pueda extraer de la vida. Aspira darle más a la vida que lo que va a extraer de ella.⁴

Para Cristo, la diakonía se identifica con la fracción del pan, el servicio a las mesas, la atención a los pobres, la predicación, apacentar y guiar. Podemos decir que toda obra dentro de la comunidad es llamada diakonía. El líder es diácono de la comunidad. La oposición con el mundo circundante se dará por el estilo de vida y el modo de ejercer la autoridad. Ellos, los Doce, que son la autoridad para la comunidad, debían ser servidores y ejemplo del estilo de vida del Reino.

De esta manera para Jesús no existió conflicto entre autoridad y humildad, autoridad y servicio, para él más bien estas ratifican la autoridad dentro de la comunidad cristiana.

⁴ Sanders, J. Oswald. Liderazgo Espiritual. Editorial Portavoz. Grand Rapids, Michigan, E.U.A. 1995. Pag.13

El desafío del liderazgo contemporáneo es claro entonces, es el intento de volver a un liderazgo más bíblico con la necesidad de una revisión de la praxis de liderar en la iglesia dentro del cual se plantean las interrogantes de ¿Cómo podemos reconvertir el ejercicio de la autoridad ministerial de un fin en si mismo a un medio de edificar a la iglesia a través del servicio? ¿Cómo reenfocar los propósitos y objetivos del liderazgo cristiano de los intereses personales y localizados a la atención de las necesidades vitales y esenciales de la iglesia y la realización de los propósitos del Reino de Dios?

*Jacobo y el concilio de Jerusalén:
Liderazgo que se adapta a los cambios paradigmáticos*

Posiblemente uno de los aspectos mas desafiantes para el liderazgo cristiano son los cambios paradigmáticos que se dan en la vida y el quehacer de la iglesia en interacción con el contexto. Transformaciones profundas tanto en el seno de la iglesia como en el mundo y la sociedad requieren de decisiones y acciones pertinentes por parte de esta y sus líderes. Las Escrituras nos traen a la realidad de que iglesia primitiva fue construyendo su historia en medio de estos constantes cambios.

El ejemplo que tomaré para este punto es el concilio de Jerusalén. Dentro de la transición del avance del evangelio hacía rumbo gentil y la formación de iglesias judeo-gentiles se produce el consabido cambio de paradigmas en estructuración de la nueva comunidad.

En Jacobo, emerge un paradigma especial de líder, que acciona en un momento crucial de nuevos acontecimientos. Conocido como “el hermano del Señor” un líder con un perfil más bien bajo, juega en estos momentos un papel fundamental. Es un elemento cohesionador por su capacidad para escuchar, crear consenso, para dirigir, para tomar decisiones en medio de conflictos y evaluar las evidencias. Un líder que no quiso ser el reflejo de lo que lo demás esperaban de él, atreviéndose a tener sus propias posiciones y convirtiéndose en un canal para la expresión de un acuerdo grupal.

Otro rasgo importante es la credibilidad en ambos sectores en conflicto de la que Jacobo gozaba y que le permitía ser un puente. Y, finalmente su capacidad no solo para proponer un acuerdo conciliador, sino para dar caso concretos con la prudencia necesaria pero asumiendo los riesgos para el acompañamiento pastoral a los afectados por el problema.

Frente a los abruptos cambios sociales y culturales que la iglesia enfrenta en este presente siglo urge la necesidad de un liderazgo que sostenga la adaptabilidad necesaria para guiar a la iglesia a encontrar su identidad y pertinencia dentro del contexto donde ministra. Una de las perspectivas que el liderazgo contemporáneo debe recuperar tiene que ver con el propósito de la autoridad que Cristo a delegado en sus ministros, y es la edificación del cuerpo de Cristo (2 Corintio 10:8). En medio de realidades como el relativismo moral, el hedonismo, el pluralismo religioso cautivador y una globalización alienante, el cuerpo de Cristo necesita ser orientando y ser conscientes de estas realidades por lo que aquellos que hemos sido llamado a esta loable labor deberíamos profundizar en este desafío. Gerald A. Arbuckle ha señalado al respecto que:

En las culturas orgánicas hay pocas normas y regulaciones; el énfasis recae en la innovación, la creatividad y un “feedback” evaluativo, a fin de que la organización pueda seguir respondiendo adecuadamente a un mundo en cambio. En las culturas orgánicas el liderazgo fomenta una atmosfera participativa y transformadora en la que las personas sienten que pueden crear y ser apoyadas por los demás miembros del grupo. La toma de decisiones es fundamentalmente *proactiva* en lugar de *reactiva* o resolvedora de crisis. Es decir que la administración orgánica consiste “personas que anticipan: cuando ven los cambios que van a suceder, planean modos de adaptarse a ellos, reconociendo la necesidad de crear y controlar el cambio, en lugar de ser su agente pasivo.”⁵

El Poder es definido como la habilidad de influir en el comportamiento y la autoridad es el poder legitimizado e institucionalizado, por lo que se plantea el imperativo de reflexionar de qué manera estamos aprovechando estos para el bien y la salud de la Iglesia, de que forma usamos el don de la verdadera autoridad para velar y guiar a la iglesia a vivir dentro de los parámetros divinos y ministrar pertinentemente en la sociedad posmoderna.

Antioquía: El ejercicio de una autoridad corporativa

El correcto ejercicio de la autoridad y el poder en el liderazgo, se da en el marco del respaldo de la iglesia, por lo que ejercer liderazgo y autoridad cristianos implicaría sujeción a la autoridad al cuerpo de Cristo, quien a su vez se sujeta a su Cabeza.

El texto que deseo traer a colación es de Hechos 13:13-1-4. El Comentario Bíblico Mundo Hispano expone que” “La imposición de las manos indicaba el reconocimiento de tres

⁵ Gerald A. Arbuckle. Refundar la Iglesia: Disidencia y Liderazgo. Editorial Sal Terrae. Cantabria. España. 1998. Pags. 91-92

cosas: 1) La presencia ya existente de un don o ministerio especial, 2) una oración intercesora por la continuación del Don del Espíritu Santo, 3) la aceptación de la parte de la iglesia y la persona ordenada de la nueva responsabilidad”. Este fue el entorno del envío de Pablo y Bernabé a nuevos campos misioneros con el respaldo autoritativo de la iglesia en Antioquía.⁶

El modelo antioquiano, como todo el Nuevo Testamento sugieren un propósito divino y una dirección para el ministerio. La autoridad es importante porque reclama el derecho a realizar el ministerio para el cual uno ha sido llamado.

Los Líderes ministros tienen un derecho, una legitimidad para cumplir la tarea que el Espíritu Santo pone frente a ellos. La iglesia concede una parte de autoridad ministerial afirmando el llamamiento y proveyendo un lugar de servicio.

El propósito y la dirección del ministro vienen de Dios, pero tienen lugar en términos de la interacción humana. Incluimos ambas dimensiones de donde se desprende entonces que la autoridad ministerial sería “el poder o derecho que posee el ministro y que concede la iglesia para el propósito de cumplir el llamamiento de Dios” o lo que dicho de otra forma, la Iglesia legitima la autoridad en el liderazgo para cumplir su misión.

Frente a las grandes rupturas institucionales que se ha dado en el ámbito de líderes y estructura dentro de la iglesia evangélica, es destacable plantear entonces la necesidad de reubicar el ser y quehacer del ministerio frente al desafío bíblico de reconocer, aceptar e incorporar la importancia del respaldo y la cobertura de la iglesia en el desarrollo de un liderazgo efectivo y saludable.

*Corintios: Desafíos intrínsecos al ejercicio del poder y
la autoridad en la iglesia*

En algún momento todo liderazgo y su autoridad son confrontados en la esencia misma de su razón y praxis. Las Escrituras nos ponen frente a la realidad, que aún la autoridad divina es incluida en esta realidad de manera cotidiana.

Es por ello que debemos reflexionar sobre esta doble dimensión de la autoridad en el liderazgo que incluye, como venimos tratando, el ejercicio de la misma y por otro lado la reacción a la misma.

La iglesia corintia, fue posiblemente el “aguijón en la carne” de Pablo. Las percepciones que se desprende de las cartas, dan cuenta que la respuesta de la comunidad

⁶ Carro Daniel y Otros Editores. Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 18: Hechos. Editorial Mundo Hispano. El Paso, Texas. E.U.A. 1994. Pag.90.

hacia su autoridad planteaban tirantez en sus reacciones. Lo debilitaba, poniéndole frente a la tentación de “imponer” su autoridad y militar así en la carne, cuando la intervención divina lo instaba a encarar la situación de otra manera.

¿Cómo encaró el apóstol tal cuestión? El tono de Pablo en las cartas, especialmente en la segunda tiene una variación en sus expresiones. Los maestros impostores en corinto tenían ciertas expectativas sobre lo que debía ser un líder espiritual, expectativas moldeadas por la cultura griega de la época, se esperaba que los oradores sean elocuentes, que tuvieran una presencia física atractiva, la palabra debilidad no estaba en su vocabulario. En su función de “gurúes” espirituales, había en ellos un dejo “sobrenatural”; declaraban experiencias místicas y revelaciones extraordinarias que lo señalaban como individuos especiales. Ante la confrontación los críticos de Pablo dan a entender que era nada más que un palabrero, debilucho que no impresionaba en lo absoluto y que aunque pretendía ejercer autoridad en sus cartas no era más que un pusilánime. Su pasividad frente a esto solo confirmaría las sospechas.

La apelación a los corintios ante la fuerte presión dañina tenía una intención pura (2 Corintios 10:1). Pablo prefiere encarar el asunto desde la “ternura y bondad” semejante a la de Cristo. El apóstol quiere ser identificado con la fuerza controlada del Señor encarnado.

Frente a la oposición ¿deseamos ganar a las personas, quitarle puntos a nuestro rival o incrementar nuestra reputación?

Se debe aclarar que la ternura y la bondad no son actitudes necesariamente pasivas y que se destacan en el marco de una actitud humilde en el liderazgo, desde esta perspectiva, a veces el líder necesitará hablar de manera frontal y actuar de manera vigorosa como lo hizo Jesucristo y en casos extremos requerirá de la disciplina eclesial en un intento por corregir las situaciones que la requieran, tal como lo encaró el apóstol. Loritts lo expresa de esta manera:

...ser humildes no implica que el líder no corrija, mande, reprenda, o de ser necesario que despida a alguien. El líder con humildad genuina y actitud autentica de siervo hace lo correcto y no vive en función de sus propios intereses... cuando aquellos que servimos se rehúsan a actuar conforme a lo que Dios quiere que hagan, su preferencia es clara, y la mejor manera de servirlos es pasarlos a otra esfera de actividad. No es humildad abstenerse de hacer lo difícil que además es lo correcto.⁷

⁷ Loritts, W. Crawford, Jr. Liderazgo perdurable. Editorial Portavoz. Grand Rapids, Michigan. E.U.A. 2011. Pag.130

Comprendemos entonces que en la práctica de la autoridad se hace necesario esas dosis de bondad y ternura de Cristo complementada con la energía necesaria que se requiere para mantener el equilibrio de la salud de la iglesia.

A este respecto, el panorama contemporáneo nos sitúa frente a la mentalidad nihilista de la sociedad y que influencia a la iglesia en la posmodernidad. El nihilismo, del latín nihil (nada) e ismus (doctrina, movimiento, práctica de) es una "actitud" filosófica, puesto que no es una tendencia filosófica estrictamente definida, de negación de todo principio, autoridad, dogma filosófico, religioso, político y social. El nihilismo es una posición filosófica que argumenta que el mundo, y en especial la existencia humana, no posee de manera objetiva ningún significado, propósito, verdad comprensible o valor esencial superior, por lo que las personas no se deben a éstos.

De alguna manera sutil, así como la cultura ha influido en los modelos de liderazgo eclesiales, así también ha hecho mella en la iglesia de Cristo con relación a la perspectiva de las autoridades de la Iglesia. De alguna manera el nihilismo ha transfigurado el liderazgo cristiano minimizando su importancia y derecho delegado por Dios, y ello como bien lo sabemos, ha desembocado en luchas y divisiones intestinas que desestabilizan y entorpecen, sino paralizan la misión de la iglesia.

Para que haya verdadera autoridad debe establecerse el sincronismo entre sana autoridad y sana sujeción, por lo que el desafío que no confronta es de qué manera encaramos las resistencias a las perspectivas y decisiones que nos competen como líderes en el ejercicio de nuestras funciones y responsabilidades.

La Santidad como marco para el ejercicio de un liderazgo saludable

La autoridad ministerial, como hemos expresado no se impone, vale decir entonces que, para que esta sea legítima, de alguna manera se gana, esto equivale a decir que la misma va tomando su genuina expresión desde el momento en que se construyen relaciones saludables en su interacción con el grupo.

Deducimos entonces que la iglesia adopta el liderazgo desde la calidad del líder en su interrelación con la misma. Es importante entonces tocar el tema vital de la santidad en el ejercicio de la autoridad en la iglesia, ya que esta influye de manera sustancial en las dimensiones relacionales del Líder.

Deseo aclarar que la referencia a la santidad en este punto nos será abordado con la intención de analizarla bíblica, ni teológicamente sino será tratado desde el punto de vista de sus implicaciones en la praxis del liderazgo cristiano dentro del marco que ella exige.

El Apóstol Pablo afirma en 2 Timoteo 3:16 que la inspiración plenaria de las Escrituras cumplen el propósito de capacitar al hombre de Dios para que sea perfecto y enteramente preparado para toda buena obra, denotando implícitamente las dos dimensiones intervinientes en su vocación: Carácter y Conducta.

Las Escrituras y en especial, las cartas pastorales hacen hincapié en estos aspectos de la persona del líder cuando se trata de ejercer el ministerio. Asimismo encontramos que la mayoría de los requisitos para ser ministros tienen relación con el carácter y la conducta que deben tener los mismos, más que con su capacidad técnica o intelectual.

Para desear la función de ministros debían ser irreprochables en su carácter y en su conducta; en la calidad de su familia y en su relación con los demás, quienes debían dar buen testimonio de él como persona. “Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprochable... sobrio, prudente, decoroso... amable, apacible, generoso. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo” (1 Timoteo 3:1-7).

Para Dios es esencial la coherencia entre estas dos dimensiones de la personalidad, de allí que un aspecto importantísimo a ser tratado es el tema de la integridad ministerial como marco para que exista autoridad ministerial.

Para ilustrar esto, podemos verlo desde el punto de vista negativo, ¡cuanto de la autoridad del líder se pierde cuando se percibe grietas en su carácter o conducta impropia e irresponsabilidad en sus funciones como tal! A medida que la sociedad va asimilando una conducta cada vez más alejada de las normas de conducta ética bíblica, mayor será el desafío del ministro para sostener integralmente la proclamación de los valores incluidos en el evangelio de Jesucristo. Lamb se refiere a esto cuando expresa:

Cuando los líderes, en cualquier nivel en que se desempeñan, dejan de vivir con integridad, ‘la lluvia radiactiva’ es mortal. Envenena la comunidad, destruye la confianza, devasta la unidad y la coherencia de la misión, y, lo que es más grave, traiciona la causa del evangelio de Cristo y deshonra al Dios a quien servimos. Por el contrario, cuando los líderes cristianos practican lo que declaran, mantienen sus promesas y sirven a su comunidad (en pocas palabras, cuando nos

muestran a Jesucristo), entonces la comunidad cristiana se fortalece y avanza en su misión.⁸

De allí que la integridad, muy asociada al concepto de santidad, es fundamental cuando se trata de que la iglesia adopte a sus líderes, ya que la misma establece esa coherencia entre lo que un líder es y hace en pro de la saludable vida y misión de esta.

Así como el carácter se expresa a través de virtudes como el amor y la sabiduría, el ministro encontrará que para fortalecer y construir un carácter personal acorde a los principios bíblicos, deberá acudir a quien es el Santificador y dador de las virtudes, las cuales necesitará para ejercer autoridad ministerial y una influencia edificadora en su liderazgo: El Espíritu Santo, el único capaz de producir fruto de amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y dominio propio (Gálatas 5:22-25), los cuales no expresan sólo buenas acciones, sino que nacen en el interior mismo del hombre o mujer de Dios.

Un Líder que evidencia el fruto del Espíritu Santo en su vida encarará también las alternativas de acciones correctas y responsabilidad en su servicio cuando de guiar y dirigir al grupo se trata, de allí que la autoridad de un dirigente se basa también en una ética de la conducta que será percibida determinando de esta manera cuanta autoridad moral tendrá para ejercer autoridad corporativa.

Conclusiones

La concepción de liderazgo cristiano contemporáneo se ha permeado de una comprensión secular del mismo dentro de los patrones culturales de la sociedad por lo que se presenta el desafío de rever los presentes modelos bajo una óptica más bíblica y valores encarnados propios del cristianismo. Jesús nos presenta a través de su estilo, un liderazgo representado por el Rey-siervo, impregnado de la influencia propia del líder asumida desde una actitud humildad y servicio hacia la iglesia y el mundo. Por su parte algunos modelos eclesiológicos del Nuevo Testamento aportan características esenciales y pertinentes en el ejercicio de la autoridad ministerial. El concilio de Jerusalén desafía a un liderazgo abierto a adaptarse a los cambios socioculturales para desarrollar un ministerio adecuado y contextual. Antioquía provee el marco corporativo del respaldo al liderazgo desde donde se desarrolla la misión y el ministerio. Corintios plantea la necesidad de integrar autoridad y sujeción dentro

⁸ Lamb, Jonathan. *Integridad: Liderando Bajo La Mirada de Dios*. Ediciones Certeza Unida. Buenos Aires, Argentina. 2010. Pag. 22.

de un cuadro de humildad y disciplina eclesial. Finalmente se aborda el tema de la santidad como la esencia de un liderazgo eficaz autoritativamente.

En un intento por fortalecer un modelo de liderazgo en un ejercicio más bíblico de la autoridad y el poder dentro de la iglesia se hace necesario filtrar de manera responsable los modelos de liderazgo adoptados a la luz de los modelos y valores que son descriptos en la Palabra de Dios, de manera de no caer en la adopción de estructuras seculares inadecuadas y que retrasan o, hasta paralizan la misión y el avance del Reino de Dios. Por otra parte la iglesia esta desafiada a preparar líderes para el cambio en los albores del siglo XXI, desde la educación teológica se presenta el reto de formar ministros de una visión aguda hacia las realidades futuras en pro de una misión contextualizada. A su vez un ámbito saludable para el desarrollo de la autoridad sitúa a la iglesia en la perspectiva de avanzar en establecer el encuentro entre ministro y estructura eclesial en una dinámica de respaldo y sujeción en el desarrollo de la misión y la edificación del cuerpo de Cristo. Otro aspecto importante a destacar en estas conclusiones se da en el hecho de que la iglesia debiera fortalecer su perspectiva de la disciplina bíblica en su práctica administrativa a manera de equilibrar autoridad y reacción a la misma, es saludable que se vean no tan solo las bases de la disciplina eclesial sino también la práctica de la misma en bien de la salud de la iglesia y la vindicación de una legítima autoridad cristiana. Finalmente la santidad en el ejercicio del liderazgo es vital en la autoridad espiritual del liderazgo y ello requiere que los líderes profundicemos y vivamos en esta perspectiva divina, frente a los desafíos de la relatividad moral en la que ministramos, realizando así la esencia transformadora del evangelio de Cristo y dando gloria nuestro excelso Dios.

Referencias Bibliográficas

- Agüera Ibáñez, Enrique. *Liderazgo y Compromiso Social*. Editorial BUAP. Mexico. 2004.
- Carro Daniel y Otros Editores. *Comentario Bíblico Mundo Hispano, Tomo 18: Hechos*. Editorial Mundo Hispano. El Paso, Texas. E.U.A. 1994.
- Gareth, Morgan. *Imágenes de La Organización*. 1998. Edit. Alfa Omega. México, D.F.
- Gerald A. Arbuckle. *Refundar la Iglesia: Disidencia y Liderazgo*. Editorial Sal Terrae. Cantabria. España. 1998.
- In Sik Hong. *¿Una Iglesia Posmoderna?* Ediciones Kairos. Buenos Aires, Argentina. 2001
- Jiménez Burillo, Florencio. *Psicología de la Relaciones de Autoridad y Poder*. Editorial UOC. Barcelona, España. 2006

- Lamb, Jonathan. Integridad: *Liderando Bajo La Mirada de Dios*. Ediciones Certeza Unida. Buenos Aires, Argentina. 2010.
- Loritts, W. Crawford, Jr. *Liderazgo perdurable*. Editorial Portavoz. Grand Rapids, Michigan. E.U.A. 2011.
- Neri Samuel. *Siervos o Reyes: ¿Quién manda?*. Diciembre de 2009.
www.compromisocristiano.com/autoridad/siervos-o-reyes-¿quien-manda.html.
- Padilla, C. René, editor. *La Fuerza del Espíritu en La Evangelización*. Ediciones Kairos. Buenos Aires, Argentina. 2006
- Sanders, J. Oswald. *Liderazgo Espiritual*. Editorial Portavoz. Grand Rapids, Michigan, E.U.A. 1995.
- Trull, Joe E.y Carter, James E. *Ética Ministerial*. Casa Bautista de Publicaciones. El Paso, Texas. 1997.